

UNA GUERRILLA CAMPESINA SIN DISCURSO AMBIENTAL:  
LA OPORTUNIDAD PERDIDA DE LAS FARC-EP DURANTE  
LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN LA HABANA

***A peasant guerrilla without environmental discourse:  
the lost opportunity of the FARC-EP during  
the peace talks in Havana***

*Uma guerrilha campestina sem discurso ambiental:  
a oportunidade perdida pelas FARC-EP durante as negociações  
de paz em Havana*

**Clement Roux<sup>1</sup>**

Recibido: 29 de enero de 2021.

Corregido: 2 de junio de 2021.

Aprobado: 20 de junio de 2021.

**Resumen**

Este artículo propone aportar al debate sobre la relación entre proceso de paz y deforestación en Colombia. Aborda esta cuestión con una descripción de las prácticas ambientales de inspiración campesina que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) desarrollaron en los departamentos periféricos del país, favoreciendo la protección de la cobertura forestal. Compara este hallazgo con un análisis de los discursos que las FARC-EP produjeron entre 2004 y 2016 para revelar que el grupo insurgente construyó su paradigma ambiental a partir de una visión anclada en el pasado productivista del comunismo soviético. En consecuencia, el artículo sostiene que las FARC-EP se quedaron fuera de sintonía con los movimientos ambientales durante los diálogos de paz en La Habana. Perdieron entonces una oportunidad histórica para salir

<sup>1</sup> Maestro en Comunicación y Multimedia por la Universidad de París 2. Candidato a doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, y candidato a doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación de la Universidad París 2. Líneas de investigación: Propaganda de los actores armados; Proceso de paz; FARC; violencia política y formación del Estado en Colombia. Correo electrónico: croux@unal.edu.co

de su posición de “contrapúblico” y contribuir en la construcción de un acuerdo final más “verde”. La conclusión del artículo abre perspectivas para salvaguardar el amenazado conocimiento ambiental de los exguerrilleros, incentivando su reincorporación a la vida civil y reformando las políticas públicas de protección de los bosques en Colombia.

**Palabras clave:** FARC; deforestación; política ambiental; Colombia; paz; análisis de discurso.

### Abstract

This article proposes to contribute to the debate on the relationship between the peace process and deforestation in Colombia. It addresses this issue with a description of the peasant-inspired environmental practices that the Revolutionary Armed Forces of Colombia - People's Army (FARC-EP) developed in the peripheral departments of the country, favoring the protection of forest cover. It compares this finding with an analysis of the speeches that the FARC-EP produced between 2004 and 2016 to reveal that the insurgent group built its environmental paradigm from a vision anchored in the productivist past of Marxism. Consequently, the article maintains that the FARC-EP remained out of step with environmental movements during the peace talks in Havana. The insurgency then lost a historic opportunity to step out of their “counterpublic” position and contribute to the construction of a “greener” final agreement. The conclusion of the article opens perspectives to safeguard the threatened environmental knowledge of the ex-guerrillas, encouraging their reincorporation to civil life and reforming public policies for the protection of forests in Colombia.

**Keywords:** FARC; deforestation; environmental policy; Colombia; peace; discourse analysis.

### Resumo

Este artigo se propõe a contribuir para a discussão sobre a relação entre o processo de paz e o desmatamento na Colômbia. Aborda essa questão com uma descrição das práticas ambientais de inspiração camponesa que as Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia - Exército do Povo (FARC-EP) desenvolveram nos departamentos periféricos do país, favorecendo a proteção da cobertura florestal. Compara essa constatação com a análise dos discursos que as FARC-EP produziram entre 2004 e 2016 para revelar que o grupo insurgente construiu seu paradigma ambiental a partir de uma visão ancorada no passado produtivista e soviético do comunismo. Consequentemente, o artigo afirma que as FARC-EP se desviaram dos movimentos ambientalistas durante as negociações de paz em Havana. Então, perderam uma oportunidade histórica de sair de sua posição de “contra público” e contribuir para a construção de um acordo final “mais verde”. A conclusão do artigo abre perspectivas para resguardar o conhecimento ambiental ameaçado dos ex-guerrilheiros, estimulando a sua reincorporação à vida civil e reformando as políticas públicas de proteção das florestas colombianas.

**Palavras-chave:** FARC; desmatamento; política ambiental; Colômbia; paz; análise de discurso.

## Introducción

Admitiendo con Max Weber que “el Estado es la institución que ejerce, en una comunidad dada, el monopolio de la violencia legítima” (Weber, 1963, 22), se debe entonces reconocer que en Colombia existieron y siguen existiendo soberanías alternativas en algunos territorios alejados de los centros políticos y financieros. El poder de tipo estatal se ejerció no sólo desde las instituciones, sino también desde algunos grupos armados irregulares que lograron establecer zonas de retaguardia en las periferias del territorio nacional (Ríos, 2016), las cuales se caracterizan por su excepcional riqueza natural (Molano, 2015). En este sentido, se debe reconocer que la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (en adelante, FARC-EP<sup>2</sup>) fue una de las autoridades ambientales *de facto* en sus áreas de presencia histórica durante los años de guerra (1964-2016).

Partiendo de esta premisa, el presente artículo tiene como objetivo identificar las principales características del paradigma ambiental de las FARC-EP y su influencia sobre el proceso de paz. No pretende en ningún caso justificar la violencia política o hacer apología a las FARC-EP, cuyas exacciones fueron documentadas de forma amplia por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014; 2013; 2017). Sin embargo, estudios recientes revelan que la organización insurgente ha tenido un importante papel de protección de la cobertura forestal en algunas zonas periféricas del territorio colombiano. Desafortunadamente, este aspecto importante del conflicto armado colombiano ha sido ocultado por algunos discursos hegemónicos “cuya premisa básica es la condena moral, tácita o explícita, de la violencia política” (Beltrán Villegas, 2015, p. 27).

Analizando las prácticas y los discursos ambientales de las FARC-EP, el artículo muestra cómo el grupo armado desarrolló una relación casi-simbiótica con el medio ambiente en los territorios que controlaba, pero que su incapacidad para salir de una posición de “contrapúblico” (Warner, 2005; Fattal, 2014) lo condujo a oponerse de forma radical al movimiento ambientalista en sus posturas y cegó la posibilidad de jugar la carta ecológica durante los diálogos de paz en La Habana (2012-2016).

<sup>2</sup> Conforme a la manera como ellas mismas se llaman habitualmente, este artículo utiliza la sigla FARC-EP para designar el movimiento político-militar que existió entre 1966 y 2016. La sigla FARC, en cambio, se refiere al partido político conformado por los excombatientes después del acuerdo de paz y recientemente renombrado Comunes. El adjetivo fariano/fariana se refiere a todo lo que tiene que ver con la cultura producida por la organización, indistintamente de la época.

Tres métodos principales se utilizaron para llegar a esta conclusión. En primer lugar, la reflexión se elaboró a partir de fuentes secundarias, en particular para entender las prácticas ambientales de la otrora guerrilla. Por otro lado, se realizó un estudio situado entre análisis de contenido y análisis de discurso (Serrano, 2010; Van Dijk, 2015; Bardin, 1997) a partir de un *corpus* de documentos producidos por la organización insurgente entre 2004 y 2016. Este *corpus* incluye ejemplares de la revista clandestina *Resistencia*, videos publicados en *YouTube*, conclusiones de las Conferencias Nacionales, manuales de convivencia con la población civil, libros escritos por miembros históricos de la guerrilla y el texto final del Acuerdo de Paz, coproducido con la delegación del gobierno de la República de Colombia. Por último, se realizaron entre 2019 y 2021 ocho entrevistas semiestructuradas en profundidad con personas en proceso de reincorporación a la vida civil y que ocuparon diversas funciones en las FARC-EP. Durante estas entrevistas dedicadas a evidenciar los grandes rasgos de la propaganda fariana, se abordaron temáticas ambientales a través de cuestiones específicas.

Para presentar estos hallazgos, el artículo se estructura en cinco partes. Empieza con una reflexión sobre la relación entre guerra de guerrilla y bosques. La segunda parte analiza la deforestación moderada provocada por algunas actividades económicas incentivadas por la organización insurgente, subrayando su carácter relativamente sostenible en comparación con el modelo agrario dominante en Colombia. La tercera parte revela algunas características del paradigma ambiental productivista de las FARC-EP. En la cuarta parte, el artículo muestra cómo la temática ecológica generó una espiral discursiva que cristalizó el contrapúblico fariano. La última parte presenta el argumento central, mostrando cómo las FARC-EP desaprovecharon los últimos diálogos de paz en La Habana para posicionarse como una “guerrilla verde”, lo cual se ve reflejado en el texto final del Acuerdo.

## **1. La protección del bosque como recurso táctico para la guerra de guerrilla**

En el año 9 e.c., una alianza de tribus germánicas emboscó y destruyó decisivamente a tres legiones romanas en el Bosque de Teutoburgo, ubicado en el nordeste de la actual Alemania. Además de convertirse en uno de los

mitos fundacionales de la nación germánica, el “Desastre de Varo” –como los historiadores romanos nombraron al episodio– marcó una nueva era en la historia militar. La victoria táctica de las tribus germánicas sobre lo que era entonces el ejército más grande del mundo demostró que aún los imperios más poderosos pueden ser derrotados por actores materialmente inferiores cuando los atacan desde la opacidad de los bosques primarios (FAO, 2005).

Dos mil años más tarde, esta relación entre grupos armados no estatales y grandes bosques sigue siendo vigente. Ubicadas en su mayoría en las regiones tropicales, las selvas contemporáneas ocultan a los rebeldes de la aviación –pieza clave del dispositivo contrainsurgente– mientras permiten camuflarse, para practicar una guerra de guerrilla basada en ataques móviles a pequeña escala. Además, los bosques ofrecen algunos recursos susceptibles de financiar la economía de guerra, como la madera, el oro o el coltán (FAO, 2005). Aunque, en este aspecto como en otros, no existe ningún determinismo geográfico –ya que muchos otros factores deben ser considerados para explicar la emergencia de conflictos armados– es evidente que la dificultad de las condiciones selváticas complica bastante el control del territorio por parte de un Estado “moderno” de tipo occidental (Pourtier, 2011).

Con una cobertura forestal que aún alcanza alrededor de la mitad de su territorio (Prem, Saavedra y Vargas, 2020), Colombia es un caso emblemático. Desde, por lo menos, el principio de la guerra civil conocida como “la Violencia”, al final de la década de 1940, los distintos actores armados irregulares han aprovechado los inmensos bosques colombianos para ocultarse y escapar al control del Estado (Molano, 1995). Después de finalizar de forma oficial con un conflicto armado que ha ocasionado la muerte de por lo menos 220,000 personas (CNMH, 2013), el país todavía no ha podido deshacerse por completo ni de los grupos armados irregulares, ni de la violencia política.

Por supuesto, la otrora guerrilla de las FARC-EP estaba consciente de la ventaja táctica que representa un bosque de casi 60 millones de hectáreas. Por ejemplo, Sergio Marín, excomandante del Frente Antonio Nariño, afirmó en una entrevista que Colombia “es un país hecho por Dios para la guerra de guerrillas” y que “Ho Chi-Minh hubiera llorado de la felicidad en Colombia” (Fattal 2016). Por su parte, Jesús Santrich, ex miembro del Estado Mayor Central de las FARC-EP, declaró que, para resistir a las ofensivas del Ejército

colombiano, “la selva ayuda mucho, la selva es nuestro aliado” (FARC-EP, 2009). Lógicamente, la importancia táctica de la selva para la guerra de guerrilla se reflejó en una normatividad de conservación del medio ambiente por parte de las FARC-EP. Según Jairo Váquiro, presidente de la Junta de Acción Comunal de La Montañita, departamento del Caquetá, los guerrilleros prohibían algunas prácticas que consideraban dañinas para la naturaleza:

Eso se llamaba el “manual de medio ambiente”. [Las FARC-EP] lo repartían a las juntas [de acción comunal] y a veces cambiaba porque era muy estricto. Entonces lo discutíamos con ellos y quedamos en que, por ejemplo, nos dejaran talar más árboles o cazar solo en algunos sitios (Vélez, 2017).

Manuel Bolívar, jefe de prensa del entonces partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC (hoy, partido COMUNES) y ex guerrillero del Bloque Oriental de las FARC-EP, confirma la importancia de dicha normatividad:

Nosotros en [la emisora radial clandestina] Voz de la Resistencia teníamos programas dedicados al cuidado del medio ambiente. Recomendaciones para el campesino. Además, de la mano de estos programas, teníamos acciones directas para asegurar este tipo de medidas. En nuestros manuales de convivencia, explicábamos cómo, para poder convivir con la población civil, debíamos respetarnos en todos los sentidos. Y dentro de este respeto estaba la deforestación. No permitíamos la tala para ganadería extensiva, no permitíamos la minería ilegal, la pesca con explosivos... Bueno, todas estas cosas (entrevista personal realizada el 20/02/2020).

Llama la atención que, para el líder fariano, la protección del medio ambiente era una cuestión de “respeto”. Porque en el imaginario cultural de la organización, destruir el bosque era atacar al refugio más importante que tenía la guerrilla frente a las fuerzas del Estado. Como lo corroboró Sergio Marín, la identificación de las FARC-EP con esta reglamentación ambiental era tan avanzada que los campesinos sabían que entraban en una zona controlada por la guerrilla cuando veían el letrero “Cuide los pajaritos y no contamine el agua” (Fattal, 2016).

Lo anterior no significa que el principal grupo insurgente de Colombia no haya participado en la deforestación. En particular, las actividades económicas que incentivaban los guerrilleros en las regiones periféricas

de Colombia han tenido un notorio impacto sobre los ecosistemas. En la siguiente parte, veremos por qué el modelo agrario promovido por las FARC-EP ha sido, en realidad, relativamente sostenible.

## **2. “Colonización armada” y cultivos de coca: la deforestación “granular” de las FARC-EP como herencia de su “ethos campesinista”**

Además de establecer una normatividad destinada a proteger el bosque como refugio táctico, las FARC-EP también participaron en la deforestación para financiar su economía de guerra. Esto explica en parte que algunos observadores describieron como “ambivalente” la política ambiental de los insurgentes (Báez, 2015). Dos de sus fuentes de financiación se destacan en este sentido. Se trata, en primer lugar, del proceso histórico de “colonización armada”, que consistía en acompañar a los campesinos que abrían nuevas tierras agrícolas en la selva (personas que en Colombia se llaman “colonos”) y en segundo lugar de la creciente implicación que las FARC-EP tuvieron en los cultivos de coca.

Los orígenes de las FARC-EP están relacionados de forma estrecha con procesos de ampliación de la frontera agrícola en Colombia. Aunque la llamada “Operación Marquetalia”, iniciada el 27 de mayo 1964 en el sur del departamento de Tolima, es por lo general considerada como el “mito fundacional” de las FARC-EP (Pizarro, 2011), el movimiento tiene antecedentes en las autodefensas campesinas nacidas al final de los años 1940, en el marco del periodo conocido como “la Violencia” (Pizarro, 1991). A partir de 1955, la influencia del Partido Comunista Colombiano (en adelante, PCC) sobre las autodefensas campesinas se asentó a lo largo de la cordillera oriental, desde el occidente del departamento de Cundinamarca y hasta el departamento del Caquetá, dando lugar a un conjunto de prácticas llamado “colonización armada”. William Ramírez definió el concepto como “una serie de gestas locales para abrirse territorios de trabajo que le restituyan a los campesinos independientes su amenazada identidad de propietarios rurales” (Ramírez, 2001, 57).

El prolífico campo de estudios sobre el fenómeno de la colonización armada evidencia el enraizamiento de las FARC-EP en el contexto particular de la frontera agrícola colombiana. Varios autores han llamado la atención sobre la existencia de un imaginario cultural propio de los colonos, el cual

se observa en los patrones de socialización y tradiciones comunitarias de la guerrilla (Beltrán Villegas, 2018; Molano, 2016, 1995; Pécaut, 2008a, 2008b; Pizarro, 1991). En su enciclopédico trabajo sobre las FARC-EP, el sociólogo Miguel Ángel Beltrán (2015) revisa el campo de estudios sobre este fenómeno, demostrando que los rasgos culturales de los campesinos permearon en todas las prácticas de la vida cotidiana de los guerrilleros. Se observaban, por ejemplo, en los hábitos alimenticios, las prácticas higiénicas, las creencias mágicas, los gustos musicales, las formas de socialización, etc. Daniel Pécaut habla por su parte de “ethos campesinista” de las FARC-EP, un “fundamento de sociabilidad compartida” que explica en gran parte su “elevado nivel de cohesión” (Pécaut, 2008b, 25).

El segundo fenómeno que se debe destacar en esta sección es la implicación creciente que tuvieron las FARC-EP en los cultivos de coca (Pécaut, 2008b; Phelan, 2019). A partir de 1994, Colombia se consolidó como el primer productor de coca (y de cocaína) a nivel mundial. En 2002, la superficie cultivada se estimaba en 169,000 hectáreas (Pécaut, 2008b). Como consecuencia, las retaguardias farianas empezaron a servir de refugio en contra de la fuerza pública que llegaba a estas zonas con políticas de erradicación de los cultivos. Las FARC-EP también protegían a las personas que cultivaban frente a los traficantes, implementando un contrato social que favorecía a los coccaleros con precios más justos para sus cosechas y les obligaba a mantener cultivos de pancoger junto con la ilícita planta (Phelan, 2019). Con estas medidas, las FARC-EP afirmaban que no apoyaban a la cocaína, pero sí apoyaban a la clase social que tenía que producir la hoja de coca. De esta forma, los guerrilleros se convirtieron paulatinamente en actores centrales de la expansión de los cultivos ilícitos, los cuales constituyen un vector de deforestación (UNODC, 2016).

Pero entonces, ¿cómo explicar que la desmovilización de las FARC-EP aceleró considerablemente el ritmo de la destrucción del bosque en Colombia? (IDEAM, 2018). Un artículo publicado recientemente por un equipo de la Universidad del Rosario (Prem, Saavedra y Vargas, 2020) se basa en un análisis satelital y cartográfico realizado entre 2011 y 2018 para afirmar que esta aparente paradoja se debe al tipo de estructura agraria que los rebeldes contribuyeron a mantener en los territorios que controlaban. En efecto, la mayor parte de la deforestación en Colombia es derivada de un patrón “masivo” de destrucción del bosque. En este modelo, los latifundios extensivos –principalmente dedicados a la ganadería– son de lejos el primer

factor de deforestación. Se oponen al patrón “granular” de deforestación, realizado por pequeños propietarios que practican una agricultura familiar, en el marco de una estructura agraria en la cual la tierra pertenece a las personas que la cultivan. Según las observaciones de los autores del estudio, el modelo granular de deforestación es, comparativamente, mucho menos dañino para el bosque, ya que deja cierta cobertura forestal dentro de las mismas zonas de cultivo y corresponde a una relación más sostenible con el medio ambiente.

Este hallazgo corresponde con las observaciones etnográficas realizadas por Teo Ballvé (2012) en la región del Urabá, en el norte de Colombia. Reflexionando a partir de los conceptos de Lefebvre y Gramsci sobre el Estado, el espacio y la hegemonía, Ballvé afirma que el orden paramilitar establecido en Urabá después de la partida de las FARC-EP no fue contradictorio con la implementación de un Estado liberal moderno, sino que estuvo “profundamente vinculado con iniciativas dirigidas a construir espacios gobernables, expandiendo el comercio global y atrayendo el capital” (Ballvé, 2012, 603). De esta manera, el asentamiento de la fuerza pública en territorios controlados por las FARC-EP en Urabá se acompañó de un cambio fácilmente observable en el paisaje. El desordenado mosaico de pequeñas explotaciones campesinas separadas por parches de bosque se transformó en un interminable campo abierto de cultivos de palmas de aceite y potreros, separados por carreteras rectilíneas. En consecuencia, la destrucción del bosque no sería para nada el signo de un Estado frágil, sino más bien el síntoma de su producción espacial a través de un proceso de “acumulación primitiva” por parte de los terratenientes.

Por lo tanto, existe en Colombia una relación entre agricultura campesina y gestión sostenible del territorio. Joëlle Zask (2016) alega que, al producir un espacio agrícola, las sociedades campesinas construyen un universo social y político, adoptando modos organizativos siempre localizados y originales. Según esta filósofa, “cultivar la tierra no es un trabajo como cualquiera (...) Significa dialogar, escuchar, proponer, tomar una iniciativa y estar atento a la respuesta, mezclar ritmos y lógicas diferentes, hacer experiencias e interpretaciones, prevenir sin anunciar, apuntar al futuro” (Zask, 2016, 9). Partiendo de esta reflexión, se puede sugerir que las FARC-EP heredaron de su *ethos* campesinista una forma casi-simbiótica de relacionarse con la naturaleza, la cual se observa en la pragmática normatividad ambiental que mantuvieron en algunas de sus zonas de influencia. Sin embargo,

como lo vamos a ver, los discursos de la organización no coinciden con sus prácticas ambientales.

### 3. El paradigma ambiental productivista de las FARC-EP

Considerando los orígenes campesinos de la organización, es sorprendente que las FARC-EP no hayan utilizado más el argumento ambiental en sus abundantes propagandas.<sup>3</sup> En el amplio *corpus* de documentos farianos reunidos para este estudio, solo se encontraron esporádicas menciones a los aspectos ecológicos de la lucha guerrillera.

Por ejemplo, hay muy pocos elementos de discurso ambiental en los videos publicados en *YouTube* por el grupo armado. En estos documentales donde predomina el verde de los uniformes y de la selva, la naturaleza no es más que una tela de fondo. Ni el documental “La Insurgencia del Siglo XXI” (FARC-EP, 2009), producido por el Bloque Martín Caballero (o Bloque Caribe) y considerado por el Estado Mayor Central de la guerrilla como una de sus victorias propagandísticas más importantes (Fattal, 2016), se aproxima a una retórica de tipo ecologista. Aunque varios comandantes intervienen en esta película de dos horas para subrayar la importancia táctica de la cobertura forestal, contando lo bello y lo difícil que es la vida en la selva, no mencionan el trabajo realizado por su organización para conservar el bosque o la importancia de proteger los ecosistemas para la humanidad.

Asimismo, en los 37 números de la revista clandestina fariana *Resistencia* analizados para esta investigación, solamente 11 artículos están principalmente dedicados a temáticas ambientales. Redactados entre 2005 y 2016, ninguno de ellos resalta el papel que jugaban las FARC-EP para limitar la deforestación en Colombia. En cambio, la mayor parte de los autores farianos utilizan un discurso bastante hostil hacia los movimientos ecologistas, definidos como “un grupo de pequeños burgueses mezquinos y egoístas agrupados en ONG” (FARC-EP, 2006). Según estos artículos, organizacio-

<sup>3</sup> Para este estudio, se entiende el término “propaganda” de manera amplia y no peyorativa. Se trata entonces del conjunto de técnicas y prácticas desarrolladas por la organización para persuadir a la población civil de adoptar determinados comportamientos y opiniones (Colon 2019). Más que un corpus fácilmente delimitable, se trata entonces de un enfoque que permite considerar el conflicto armado colombiano a partir de una perspectiva cultural. Además, los exguerrilleros reivindican este término que utilizaban para designar su estrategia de relaciones públicas.

nes “como Conservación Internacional, Proaves y la WWF, entre otras (...) protegen la naturaleza, escondiendo sus reales intereses de apoderarse de territorios ricos en biodiversidad” (FARC-EP, 2011b). En consecuencia, las FARC-EP invitaban a sus seguidores a salir de una “actitud romántica y contemplativa hacia la naturaleza” para prevenir “la aparición de doctrinas fanáticas y moralinas ecológicas” (FARC-EP, 2005). En cambio, insistían en la necesidad de “pensar en la justicia social y la lucha de clases como factores fundamentales de la relación entre los seres humanos y de estos con la naturaleza” (FARC-EP, 2006). Durante las entrevistas realizadas para este estudio, los exguerrilleros afirmaron que este discurso fariano sobre el movimiento ambientalista era revelador de la preocupación de no “fragmentar” la lucha de clases, único marco de interpretación autorizado por la cúpula de la organización.

Para entender esta tendencia doctrinal, hay que explicar el papel organizativo que ha tenido el PCC en la conformación de las FARC-EP. Es importante recordar que el grupo tiene sus raíces durante el periodo histórico conocido como “la Violencia”. Se trata de una fase particularmente sangrienta de la historia colombiana, sin límites cronológicos claramente definidos, y caracterizada por un enfrentamiento militar irregular entre las milicias del Partido Conservador y del Partido Liberal (Molano, 2016; Pizarro, 2011). En 1957, para poner fin a la violencia, los dos partidos dominantes formaron una coalición llamada Frente Nacional. Acordaron entonces alternarse en el ejercicio del poder, apoyando a un único candidato presidencial y abandonando, por parte de los Liberales, los proyectos de reforma agraria que constituían el nudo gordiano del conflicto. Provenientes en su mayoría de las milicias Liberales y sintiéndose traicionados por su partido, líderes de las autodefensas campesinas como Manuel Marulanda, quien se convirtió en 1964 en el primer comandante en jefe de las FARC-EP, decidieron entonces afiliarse al PCC para construir un proyecto revolucionario alineado con el *Komintern* (Beltrán Villegas, 2015; Molano, 1995).

Sin embargo, los testimonios de los guerrilleros más veteranos demuestran que implementar la matriz del PCC en las estructuras sociales campesinas no ha sido para nada evidente. Ciro Trujillo afirma por ejemplo lo siguiente:

[Manuel Marulanda] se fue acercando hasta que llegó a nuestro querido Partido Comunista. Desde luego que, así como me sucedió a mí, la influencia de un hombre o varios hombres que tuvieron la paciencia de esclarecernos el sendero,

de explicarnos una y mil veces lo que no se comprende bien, de contagiarnos algo de su propia personalidad, de criticarnos nuestros errores personales que no nos dejan derribar el yo y llegar a las puertas de la superación, fue y sigue siendo una influencia concluyente (Trujillo, 1974, 7).

Como lo revelan estas líneas, la imposición desde arriba de una cierta visión del marxismo en estas comunidades campesinas ha sido el producto de una labor ideológica de largo aliento, podríamos decir, de misionero. Cabe resaltar que la mayor parte de los enviados del PCC provenían de las grandes ciudades y se iban a estas zonas periféricas del país para aplicar la famosa “combinación de las formas de lucha” (FARC-EP, 2011a). El mismo Trujillo (1974) llama en sus memorias “verdaderos apóstoles” a estos representantes del comunismo soviético en las selvas colombianas. Pero más allá de aportar un marco interpretativo, el PCC ofreció a los guerrilleros un sistema organizativo extremadamente vertical, donde la estructura jerárquica se convierte en un fin en sí mismo. Esta fue la impresión de John Agudelo, presidente de la Comisión de Paz del presidente Belisario Betancur, quien afirmó lo siguiente en 1983, después de visitar un campamento de las FARC-EP:

Lo primero que uno encuentra en las FARC es que no son esa montonera que las gentes ciudadinas quieren que sean las FARC. No son un grupo de campesinos medio resentidos, medio feroces. Son un pequeño ejército irregular tan disciplinado y organizado como cualquier otro, con una escala jerarquizada muy definida. No tengo duda de que es gente, en su mayoría, sobre todo en la cúpula, de formación marxista (Beltrán Villegas, 2015, 95).

Sobre este mismo aspecto, Trujillo escribe lo siguiente:

el contenido de la recomendación leninista de que ‘la revolución no se hace, se organiza’, lo vine a comprender paulatinamente con el trabajo ideológico que el Partido Comunista estableció sobre nosotros para transformarnos en revolucionarios conscientes (Trujillo, 1974, 15).

Por lo tanto, se sugiere que esta interpretación soviética de la doctrina marxista-leninista tenía como objetivo principal diluir las lealtades partidistas, familiares o religiosas que los campesinos podían tener en sus estructuras sociales tradicionales. Esta tradición ideológica explica en gran

parte que el grupo se encerró en una visión que correspondía al pasado productivista del marxismo y que consideraba la naturaleza como una fuente de recursos destinados a asegurar el progreso de la humanidad (Treacy, 2020). Una frase atribuida a Simón Bolívar y citada en varias ocasiones por líderes del movimiento bolivariano venezolano resume el paradigma ambiental que se observa en las propagandas farianas: “Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca” (Castillo Máchez, 2011, 175).

Con semejante discurso, es evidente que los comandantes de las FARC-EP tuvieron dificultades para tejer lazos con el diverso y dinámico movimiento ecologista colombiano. Dicha hostilidad se volvió recíproca, como lo revela, por ejemplo, el tono de las denuncias en contra de los derrames de petróleo provocados por atentados de las FARC-EP (Jimenez, 2015). Como lo expone la siguiente sección, esta espiral discursiva ha jugado un papel importante en el aislamiento político de la guerrilla.

#### **4. La cristalización del contrapúblico fariano alrededor de la cuestión ambiental**

La hostilidad recíproca entre las FARC-EP y los movimientos ambientales coincide con el análisis de Alexander Fattal (2014), quien analiza el conflicto colombiano a partir de la teoría sobre públicos y contrapúblicos de Michael Warner. Para este último (Warner, 2005), los públicos son comunidades de individuos que se relacionan a través de textos (escritos o audiovisuales) cuando circulan en la esfera pública. De esta manera, los textos compiten entre sí para obtener la atención popular, conformando lo que Warner llama “el público”, es decir, el conjunto de opiniones culturalmente dominante en una sociedad dada. Al lado de este gran conjunto, existen unos “contrapúblicos” que se constituyen de manera idéntica, pero que se caracterizan por un rechazo casi sistemático de las opiniones dominantes. Esto les confiere una dinámica propia, con discursos característicos.

Como lo nota Fattal, las FARC-EP encarnan claramente lo que Warner llama un contrapúblico. A pesar de ser conscientes de su marginalización en la esfera pública, la principal guerrilla colombiana aspiraba a convertirse en “el” público. Esta contradicción es visible en cada una de las propagandas farianas que reflejaban por un lado la rabia, el resentimiento y la hostilidad del grupo –signos de su consciencia de ser marginado–, pero que

al mismo tiempo pretendía actuar en nombre de las masas populares en Colombia.<sup>4</sup> Entender esta tensión permanente en el pensamiento fariano, que Eduardo Pizarro califica de “esquizofrenia política” (Pizarro, 1991, 13), permite analizar los mecanismos discursivos que se están jugando en el proceso de paz.

Así las cosas, las FARC-EP no hicieron más que cristalizar su posición de contrapúblico cuando trataron de abordar los temas ambientales en sus propagandas. Cada vez que buscaban romper lo que ellos llamaban “el cerco mediático” (Fattal, 2016), lo hacían con un sistema de difusión clandestino, oculto y paralelo, como por ejemplo a través de la radio “Voz de la Resistencia”, publicaciones efímeras en Internet, conciertos de música fariana en regiones periféricas o la revista *Resistencia* que circulaba en ámbitos muy confidenciales. El registro de estas propagandas, en completa ruptura con el paradigma del “desarrollo sostenible”, el cual se ha vuelto dominante en el resto de la sociedad, generaba a su vez respuestas hostiles por parte “del” público.

## 5. El enfoque ambiental: la ocasión perdida de los diálogos de paz en La Habana

Considerando la relación casi-simbiótica que mantenían las FARC-EP con el bosque (ver secciones 1 y 2), así como la excepcional riqueza ecológica de los territorios más afectados por la guerra en Colombia, sorprende que el enfoque ambiental no se haya reflejado más en el Acuerdo de Paz negociado con el gobierno en La Habana.

El texto firmado por los beligerantes en 2016 sólo se refiere esporádicamente a esta temática (Presidencia de la República y FARC-EP, 2016). Si bien el punto 1 (Reforma Rural Integral) contiene varias medidas concretas para el cierre de la frontera agrícola (subsección 1.1.10), cabe resaltar que la cuestión ambiental no forma parte de los tres elementos transversales que estructuran este aspecto central del Acuerdo.<sup>5</sup> Por otra parte, el punto

<sup>4</sup> Al respecto, es interesante notar que las FARC-EP solían presentarse en las conclusiones de sus conferencias nacionales como “el pueblo en armas”, sin cuestionar los fundamentos de esta supuesta representatividad popular.

<sup>5</sup> Como lo subrayaron Jerónimo Ríos y Heriberto Cairo (2019): “el primer punto del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC tiene como elementos transversales tres componentes nucleares para garantizar una reforma rural integral: a) erradicación de la

4 (Solución al Problema de las Drogas Ilícitas) cuenta con un “componente de sostenibilidad y de recuperación ambiental” (subsección 4.1.3.6) para evitar que los cultivos ilícitos sean reemplazados por actividades aún más dañinas para los ecosistemas y adelantar acciones para la mitigación de los daños ambientales en zonas de especial interés.

Pero de manera general, el medio ambiente brilla por su ausencia en el Acuerdo final. En este texto de 310 páginas diseñado para cambiar estructuralmente el modelo de gobernanza en las regiones rurales de Colombia (Jaramillo, 2014), solamente se menciona 10 veces al “medio ambiente”, 5 veces a la “biodiversidad”, y 2 veces a la “naturaleza” en el sentido ecológico del término. Este conteo contrasta con términos que efectivamente estuvieron en el centro del enfoque de los negociadores, como por ejemplo el “territorio” (308 menciones), las “instituciones” (149) o el aspecto “económico” de la construcción de paz (85).

Varios factores pueden explicar esta relegación del tema ambiental en el segundo plano. El análisis realizado en este artículo muestra que un aspecto importante ha sido la incompatibilidad discursiva del paradigma ambiental productivista de las FARC-EP con el discurso más contemporáneo de “desarrollo sostenible”. Esto no significa que los guerrilleros eran fundamentalmente anti-ecología, sino más bien que ninguno de los participantes en la negociación fue capaz de entender y adaptarse al lenguaje ambiental de su contraparte. Con un mejor entendimiento de lado y lado, el modelo de “paz territorial” –concepto oscuro y polisémico que elaboraron los negociadores del gobierno junto con los de la insurgencia (Cairo y Ríos, 2019)– quizá se hubiese convertido en un enfoque de “paz ambiental” (Rodríguez, Rodríguez y Duran, 2017), algo susceptible de haber reforzado la aceptación popular del Acuerdo final.

Sin embargo, otros casos indican que esta espiral discursiva y sus efectos perversos sobre el proceso de paz pueden revertirse. Lo ilustra por ejemplo la cuestión del género durante los mismos diálogos de La Habana. Entre 2012 y 2016, las mujeres en las FARC-EP y las organizaciones de la sociedad civil presentes en la mesa de negociación empezaron un fructífero diálogo alrededor del feminismo para obtener cambios estructurales que, a través del acuerdo de paz, favorecieron la igualdad de género y la inclusión de los grupos subalternos en la sociedad colombiana (Trisko-Darden, Hens-

---

pobreza; b) acceso progresivo a la propiedad y, finalmente, c) democratización de la tenencia de la tierra”.

haw y Szekely 2019; Corporación Humanas, 2017; Marín Carvajal, 2016). Esto se refleja en las mismas propagandas del grupo, donde se observa a partir de 2013 una transversalización del género, con una articulación de diversos discursos emancipadores bajo una misma perspectiva feminista interseccional (Roux, 2021).

## Conclusión

Mientras se termina de redactar este artículo, los viceministros de Defensa y de Ambiente anuncian desde el departamento del Caquetá una ampliación de la campaña militar Artemisa, punta de lanza del gobierno colombiano para luchar contra la deforestación. “Vamos a tener una serie de operativos Artemisas en los diferentes territorios para perseguir a aquellos criminales que se empeñan en continuar planificadamente a destruir nuestras selvas. Así, vamos a lograr la meta de nuestro presidente de zero deforestación”, afirma Francisco Cruz, viceministro de Ambiente (Ministerio de Defensa Colombiano, 2021).

Sin embargo, según cifras del mismo gobierno colombiano, la deforestación ha llegado a niveles alarmantes después del cese al fuego definitivo de las FARC-EP, el 20 de diciembre de 2014 (DNP, 2020). En 2017 alcanzaron un nivel histórico de 219,552 hectáreas deforestadas en un solo año. Para 2019, último año del cual tenemos registro, se perdieron 158,894 hectáreas de selva en Colombia, el equivalente de la superficie de una ciudad de 12 millones de habitantes como Sao Paulo. El gobierno colombiano se puede felicitar por la relativa reducción en el ritmo de la deforestación en 2019, pero las superficies perdidas cada año siguen muy por encima de los niveles que existían antes del Acuerdo de Paz. Al mismo tiempo, según el conteo realizado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, en el año 2020 fueron asesinados por lo menos 310 líderes sociales y 64 excombatientes de las FARC-EP (INDEPAZ, 2020). Un informe de la ONG Global Witness afirma que Colombia se ha convertido en 2019 en el país más peligroso del mundo para defensores del medio ambiente (Global Witness, 2020).

¿Cómo salir de este ciclo de deforestación y violencia en el cual parece estar encerrado el país? No existe por supuesto ninguna respuesta sencilla, pero lo seguro es que ambos fenómenos están estrechamente relacionados. Si bien todos los actores armados –sin excepción– participan de la deforestación, ninguno lo hace de manera tan devastadora como el Estado

colombiano cuando se establece abruptamente en las zonas periféricas del país (Ballvé, 2012).

Parece entonces fundamental plantear una reflexión para reformar la política ambiental en las regiones periféricas de Colombia. En este sentido, valdría la pena salir finalmente de las polarizadas posturas del conflicto armado para escuchar lo que los exguerrilleros más comprometidos con el proceso de paz pueden enseñarnos sobre la protección del medio ambiente. Con 52 años patrullando en las zonas periféricas y selváticas del país, los farianos adquirieron un conocimiento incomparable sobre estos espacios y las poblaciones que viven allí. Lograron implementar una suerte de normatividad ambiental en zonas que muchos consideraban ingobernables por sus condiciones geoclimáticas. ¿No podrían desempeñar un papel en la construcción de la Colombia sostenible y en paz que todos añoramos?

## Bibliografía

- Báez, José Ángel. 2015. "La ambivalencia ambiental de las FARC", *Revista Semana Sostenible*, Colombia.
- Ballvé, Teo. 2012. "Everyday state formation: Territory, decentralization, and the Narco Landgrab in Colombia", *Environment and Planning D: Society and Space*, v. 30, n. 4, 603-22, Nueva York: SAGE Publications.
- Bardin, Laurence. 1997. *L'analyse de contenu*, 2a e, Paris: Presse Universitaire de France.
- Beltrán Villegas, Miguel Ángel. 2015. *Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza*, 1a ed., Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Beltrán Villegas, Miguel Ángel. 2018. *La vorágine del conflicto colombiano*, Buenos Aires: CLACSO.
- Cairo, Heriberto y Jerónimo Ríos. 2019. "Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al Acuerdo de Paz", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 50, 91-113, España: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.
- Castillo Máchez, Arturo. 2011. "Cátedra bolivariana itinerante. Primera república". *Revista de la Sociedad Bolivariana del Estado Táchira*, núm. 22, 174-75, Venezuela: Sociedad Bolivariana del Táchira.
- CNMH. 2013. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá: Imprenta Nacional.

- CNMH. 2014. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 3a ed. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH. 2017. *La guerra inscrita en el cuerpo - Informe Nacional de Violencia Sexual en el conflicto armado*, Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Colon, David. 2019. *Propagande : La manipulation de masse dans le monde contemporain*, 1a ed., Paris: Belin.
- Corporación Humanas. 2017. *Equidad De Género y Derechos de Las Mujeres en el Acuerdo Final de Paz*, Bogotá: Corporación Humanas Colombia.
- DNP. 2020. *Documento Conpes 4021 - Política Nacional para el Control de la Deforestación y la Gestión Sostenible de los Bosques*, Bogotá.
- FAO. 2005. "Les forêts et la guerre, les forêts et la paix", en *Situation des Forêts du Monde*, 116-23, Roma: FAO.
- FARC-EP. 2005. "Revista *Resistencia*, agosto 2005", en *Identidad*, n. 44. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano, Colombia.
- FARC-EP. 2006. Revista *Resistencia*, marzo-mayo 2006. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano, Colombia.
- FARC-EP. 2009. "FARC-EP: la insurgencia del siglo XXI", Colombia.
- FARC-EP. 2011a. *Marquetalia. Raíces de la Resistencia*. Bloques Iván Ríos y Martín Caballero, Colombia.
- FARC-EP. 2011b. Revista *Resistencia*, noviembre 2011. *Identidad*. Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, Sur occidente Colombiano, Colombia.
- Fattal, Alexander. 2014. "Hostile Remixes on YouTube: A new Constraint on Pro-FARC counterpublics in Colombia", *American Ethnologist*, v. 41, n. 2, 320-35, EUA: Wiley.
- Fattal, Alexander. 2016. *Entrevista con alias Sergio Marín*, Academia.
- Global Witness. 2020. "Colombia leads the number of killings in 2019: Global Witness reports", Estados Unidos: Global Witness.
- IDEAM. 2018. *Resultados Monitoreo de la deforestación 2017*, Bogotá: IDEAM.
- INDEPAZ. 2020. "Líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en 2020". Registro actualizado permanentemente desde el 1 de enero de 2020, Colombia: INDEPAZ.
- Jaramillo, Sergio. 2014. "La paz territorial. Edición de la conferencia dictada en la Universidad de Harvard", en *The transition in Colombia and the Process to Build a Territorial Peace*, Boston: Oficina del Alto Comisionado para la Paz - Presidencia de la República.

- Jiménez, Pablo. 2015. "FARC y medio ambiente: más allá de la anécdota". Semana, Colombia.
- Marín Carvajal, Isabela. 2016. *Sin previa invitación: Mujeres en La Habana*, Colombia: Fundación Ideas para la Paz, disponible en <https://www.ideaspaz.org/publications/posts/1282>.
- Ministerio de Defensa Colombiano. 2021. *Operación Artemisa*, Colombia: Ministerio de Defensa.
- Molano, Alfredo. 1995. *Trochas y fusiles*, 1a ed., Bogotá: Penguin Random House.
- Molano, Alfredo. 2015. *Selva adentro*, 3a ed., Bogotá: Editora Aguilar.
- Molano, Alfredo. 2016. *A lomo de mula*, Bogotá: Aguilar.
- Pécaut, Daniel. 2008a. *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, Daniel. 2008b. "Las FARC: Fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión", *Análisis Político*, vol. 21, núm. 63, 22-50, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Phelan, Alexandra. 2019. "FARC's pursuit of 'taking power': insurgent social contracts, the drug trade and appeals to eudaemonic legitimation", *Studies in Conflict and Terrorism*, v. 42, n. 9, Reino Unido: Taylor & Francis.
- Pizarro, Eduardo. 1991. *Las FARC: De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI.
- Pizarro, Eduardo. 2011. *Las FARC (1949-2011): De la guerrilla campesina a máquina de guerra*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pourtier, Roland. 2011. "Forêt et état", *Mondes et cultures*, n. 1, v. 71, 52-60, Francia: Académie Des Sciences d'Outre-Mer.
- Prem, Mounu, Santiago Saavedra y Juan F. Vargas. 2020. "End-of-conflict deforestation: Evidence from Colombia's peace agreement", *World Development*, n. 129, Países Bajos: Elsevier.
- Presidencia de la República, y FARC-EP. 2016. "Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", Colombia.
- Ramírez Tobón, William. 2001. "¿Guerra civil en Colombia?", *Análisis Político*, n. 46, 151-63, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

- Ríos, Jerónimo. 2016. "La periferialización del conflicto armado colombiano (2002-2014)". *Geopolítica(s). Revistas de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 2, 251-275, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez Garavito, César, Diana Rodríguez Franco y Helena Duran Crane. 2017. "La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo", *Serie DeJusticia*, vol. 30, Colombia: DeJusticia.
- Roux, Clément. 2021. "La mujer combatiente en la propaganda de los grupos insurgentes. El caso de las FARC-EP", *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, vol. 2, núm. 4, 9-23, Ecuador: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina.
- Serrano, Yeny. 2010. "Cadrage informatif du conflit armé en Colombie par les journaux télévisés nationaux. Informations médiatiques et pratiques de communication de guerre", *Mots. Les langages du politique*, n. 97, 117-134, Francia: Université de Lyon- ENS Editions.
- Treacy, Mariano Ignacio. 2020. "La ecología política y el marxismo ecológico como enfoques críticos a la relación entre desarrollo económico y medio ambiente", *Revista Colombiana de Sociología*, v. 43, núm. 2, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Trisko-Darden, Jessica, Alexis Henshaw y Ora Szekely. 2019. *Insurgent Women: Female Combatants in Civil Wars*. 1a ed. Washington: Georgetown University Press.
- Trujillo Castaños, Ciro. 1974. *Ciro Trujillo: Páginas de su vida*, Colombia: Ediciones Abejón Mono
- UNODC. 2016. *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015*, Bogotá.
- Van Dijk, Teun A. 2015. "Critical Discourse Analysis", en *The Handbook of Discourse Analysis*, Deborah Tannen, Heidi Hamilton y Deborah Schiffrin (eds.), 2a ed., Chichester: Wiley Blackwell.
- Vélez, Juanita. 2017. "El impacto ambiental de la salida de las FARC", *La Silla Vacía*, Colombia.
- Warner, Michael. 2005. *Publics and Counterpublics*. 1a ed. New York: Zone Books.
- Weber, Max. 1963. *Le savant et le politique*, Paris: Union Générale d'Éditions.
- Zask, Joëlle. 2016. *La démocratie aux champs. Du jardin d'Éden aux jardins partagés, comment l'agriculture cultive les valeurs démocratiques*, Paris: La Découverte.